



«Parras». Oleo sobre tabla

Angel Busca. Galería Jorge Kreisler. Prim, 13. Madrid. Entre 350.000 y 800.000 pesetas. Hasta el 12 de enero.

Hay artistas más interesados por la pintura — por la gran pintura — que por la modernidad. Son artistas de ahora mismo, y lo declaran así en sus trabajos. No me refiero a los retardatarios ni a los neoacadémicos, sino a estos especialistas realistas de la generación primera que nació después de la guerra, que no niegan la validez vanguardista ni la vocación de la posmodernidad, pero que afirman con tanta sutileza como seguridad los presupuestos de la pintura «de siempre». Los cuadros de Angel Busca (Madrid, 1951), con su perfección matérica y con su dinámica de la luz, pue-

La nueva pintura de siempre

JOSE MARIN-MEDINA

den ser prototipos de esa pintura eterna y cautivadora.

Estas tablas tersas, tratadas al óleo y al temple, incluyen una iconografía lírica, íntima. Son descubrimientos visuales del jardín, del bosque, del estanque, del balneario, de la pérgola, de una vieja arquitectura. Tienen su mundo propio, su universo aparte. Están hechas, materializadas a su manera: valorando el sentido táctil del empaste sin estridencia, sugiriendo cabalmente las formas, aplicando con control y delicadeza casi exquisita el color. La utilización de un dibujo de línea abierta y vibrante facilita la interpenetración de las imágenes y del espacio, sugiriendo una naturaleza indefinida por subjetivada. Es un dibujo romántico, expresivo de la interioridad de su autor. La alter-

nancia de luces y sombras es real, pero ensoñadora. Estamos ante la pintura de una manera de sentir; ante el arte de una sensibilidad. Pero al final, y sobre todo ello, el contemplador se siente transportado y convencido por el pictoricismo sugerente y por la esencialidad formal de estos cuadros.

En esta exposición solidaria, en la que nada se ha improvisado, en la que todo resulta tan pausado como una meditación, uno quisiera creer que sopla de nuevo por las fronteras del arte el viento suave de espiritualidad que quisieron para la pintura de nuestro siglo los simbolistas. Delante de las propuestas de Angel Busca, uno vuelve a creer que un cuadro no sirve para nada si no hace de puente entre la tierra y los dioses.